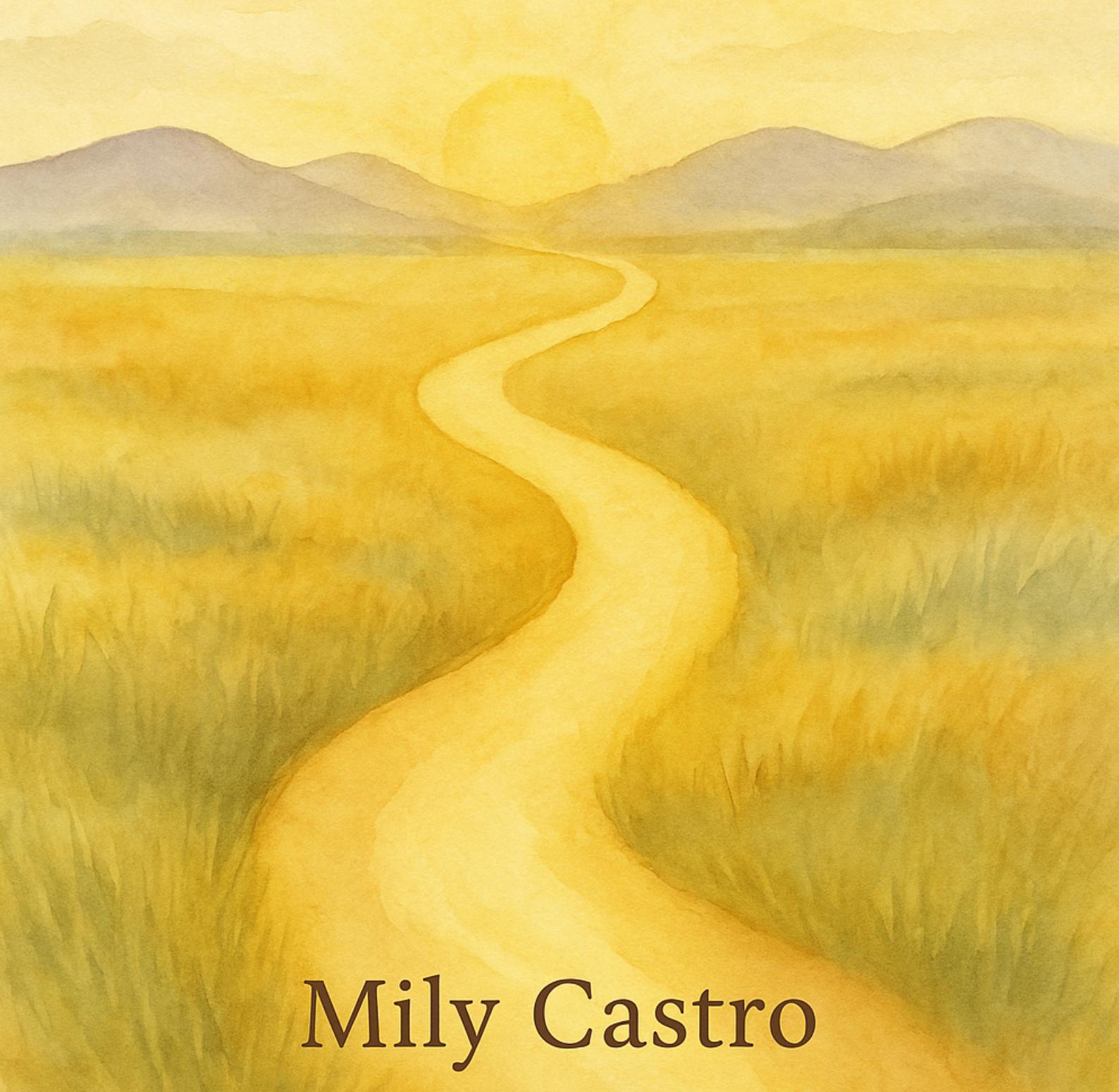


# EL CAMINO DE REGRESO

Una historia de sanación,  
que también puede ser la tuya



Mily Castro

## **NOTA DE LA AUTORA**

**“El camino de regreso” no nace desde la cima. Nace desde el tránsito.” Durante muchos años, creí que para contar una historia valiosa primero tenía que tener la vida resuelta. Pensaba que debía sanar todo, lograrlo todo, encontrar todas las respuestas... y solo entonces, compartir mi voz.**

**Pero la vida –y el alma– me enseñaron otra cosa. Este libro lo escribí en medio del camino. Aún tengo heridas que estoy sanando, sueños que anhelo cumplir, facturas que pagar, miedos que a veces me visitan. Aún no tengo una casa propia, ni esa abundancia económica que tanto he deseado desde niña. Pero tengo algo más poderoso que todo eso: el valor de seguir buscando, de no rendirme, de escuchar lo que Dios susurra a mi corazón, aun en los días oscuros.**

**He atravesado pérdidas, humillaciones, traiciones, silencios que dolieron más que los gritos... y sin embargo, nunca estuve sola. Siempre sentí una Presencia, suave pero firme, que me tomaba del lado izquierdo.**

**Esa Mano invisible fue guiando cada paso, incluso cuando yo no sabía a dónde iba.**

**Mi historia nació en un pequeño pedacito de El Salvador, entre calles de tierra, casas prestadas, lluvias que se colaban por el techo... y sueños que nunca se apagaron. Aunque crecí con la sensación de no encajar, de no pertenecer, fui aprendiendo que el alma siempre sabe de dónde viene... y hacia dónde quiere ir.**

**No te comparto esta historia porque ya lo logré todo. Te la comparto porque, como vos, estoy caminando. Y sé lo que es tener el alma cansada, pero aún así querer levantarse.**

**Este libro es un testimonio espiritual. No busca acusar, ni señalar culpables. Es una carta de amor a mi niña interior, a mi proceso, a cada persona que ha vivido con el alma rota y aún así ha buscado luz.**

**Si algo de esta historia toca tu corazón, quizás es porque tu alma también está recordando su propio camino de regreso.  
Gracias por leer con el corazón abierto.  
Gracias por elegirme como compañera de viaje.**

**Con amor profundo**

**Mily Castro**

**INDICE**

<b>Capítulo 1: El principio que marcó mi alma.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 2: Cuando la niña se hizo guerrera.....</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo 3: Cuando tu alma se siente distinta.....</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 4: Cuando una voz te dice “¡Sí podés!”.....</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo 5: Cuando los sueños toman otro rumbo.....</b>	<b>20</b>
<b>Capítulo 6: Cuando nadie me vio, Dios me sostuvo.....</b>	<b>22</b>
<b>Capítulo 7: El sueño que germinó entre cenizas.....</b>	<b>27</b>
<b>Capítulo 8: Una respuesta disfrazada de destino.....</b>	<b>32</b>
<b>Capítulo 9: El regalo que vino del cielo.....</b>	<b>34</b>
<b>Capítulo 10: El Despertar.....</b>	<b>38</b>
<b>Capítulo 11: Caminos hacia el interior.....</b>	<b>40</b>
<b>Capítulo 12: Elegirme.....</b>	<b>42</b>

## **Capítulo 1: El principio que marcó mi alma**

*Mi historia comienza con una niña peinada con cuidado, con sus moñitos bien puestos y su ropita limpia, aunque por dentro ya sabía que el amor era algo más complejo de lo que los cuentos infantiles prometen.*

*Soy la mayor de tres hermanas. Crecí en un hogar donde el cariño no era algo que se dijera mucho, pero donde, aun así, se expresaba de maneras sutiles: en una trenza bien hecha, en la ropa impecable, en los pequeños actos silenciosos de cuidado. Mi madre, aunque distante emocionalmente, siempre procuraba que me viera bien.*

*Hoy comprendo que ella también cargaba sus propias heridas, que venía de una familia donde mostrar amor no era común, y eso dejó huellas en su forma de criarme.*

*Mi papá fue militar. Un hombre reservado, fuerte, cerrado... pero para mí, en esos años, era mi superhéroe. Cuando era pequeña, él me llevaba al cuartel. Yo corría por los pabellones entre soldados, siendo apenas una niña de tres a cuatro años, y me sentía libre, protegida, especial. A veces salíamos juntos a comer helado. Me sentía elegida, única. No entendía todo lo que pasaba entre él y mi mamá, pero sí sentía que en esos momentos yo era importante para él.*

*Con el tiempo supe que la historia entre mis padres no fue una historia de amor. Mi madre tenía un gran amor antes de conocerlo, pero por celos de una tía, aquellas cartas de huida nunca llegaron a sus manos. Ella creyó que la habían abandonado, mientras mi padre, persistente, la enamoraba. Así fue como terminó con él. No porque lo amara, sino porque creyó que lo otro se había terminado. Y de esa historia, nací yo.*

*Mi papá, aunque presente conmigo, no fue un buen esposo. Mujeriego, frío con mi madre. Ahora de adulta comprendo mejor su frustración. Ella no se sentía amada, y vivía con un hombre duro, que no sabía cuidar su corazón. Aun así, me cuidaba a mí. Mi mamá siempre me ha dicho que cuando nací, él tenía que irse a un curso de ascenso militar, pero decidió quedarse porque yo estaba por llegar. No fue a ese curso, no ascendió... pero eligió estar ahí para mí.*

*Y aunque después muchas cosas cambiarían en nuestra relación, en ese tiempo, para mí, él era mi refugio. No sabía nada del dolor de los adultos. Solo sabía que me encantaba andar de su mano, correr por los pasillos del cuartel, y pensar que mi papá podía con todo.*

### ***"Donde comenzó la raíz"***

*Nacemos del entrelazado de historias que no elegimos. De amores truncados, de decisiones tomadas por otros, de silencios heredados. Y sin embargo, también nacemos del amor que se alcanza a colar entre la dureza, del cariño que se expresa en un helado compartido o en una trenza bien hecha.*

*A veces la vida comienza no en un cuento perfecto, sino en un campo de batalla emocional. Pero incluso allí, hay semillas que se plantan en la tierra más dura y logran florecer.*

*Hoy comprendo que mi alma eligió venir a este mundo desde esta raíz. No para repetir la historia, sino para transformarla. Para darle otro final. Para encontrar, en medio de lo que no fue amor, la oportunidad de convertirme en amor.*

*Dice mi mamá que el día que nací mi papá no permitió que me limpiaran, me abrazó así, tal como llegué al mundo, llena de amor, de sangre y de vida. Aunque él deseaba tener varones, me recibió como si ya supiera que íbamos a tener un lazo profundo. Y así fue.*

*Pero la guerra marcó nuestras vidas.*

*Era noviembre de 1989. Yo estaba por cumplir cuatro años y era su cumpleaños también. El 2 de noviembre se despidió de mí para ir a una misión, como tantas veces. Ese día lo emboscaron en una zona llamada El Playón. Mi papá quedó casi muerto. Su valentía lo salvó, llegó como pudo al hospital en Zacatecoluca. Esa noche, mi abuela llegó tarde a la casa: habían visto en las noticias que lo habían atacado, pero no sabían si estaba vivo.*

*Yo no entendía mucho. Solo que pasaron días sin verlo, y un vacío muy extraño se instaló en el pecho. Hasta que una mañana tocaron la puerta. Yo conocía su toque. Corré emocionada a abrir la puerta. Pero lo que vi me marcó para siempre: su cara estaba irreconocible, inflamada, herida. Me asusté tanto que salí corriendo. No pude abrazarlo. Y algo en nuestro vínculo cambió.*

*Él volvió, pero ya no era el mismo. Se despertaba gritando, tenía episodios violentos, y toda la casa se volvió un campo de tensión. Empezó a maltratarme, a mi mamá también. Mi infancia se tiñó de miedo y silencio.*

*Y sin embargo, en la escuela era otra. Era alegre, divertida, habladora. Como si el alma buscara respirar, olvidar. Brillaba para escapar de lo oscuro. Esa dualidad fue mi forma de resistir: **luz afuera, silencio adentro.***

*Cuando tenía cinco años, nació mi hermana. Yo estaba feliz, quería mostrarla a todos. Apenas tenía dos días de nacida y quise enseñársela a una vecina.*

*La cargué desde la hamaca, pero se me cayó. Con los gritos salieron mis papás. Mi papá me castigó con una cuerda de hule, pero ahí sus castigos ya no eran a manera de corregir, ahí me castigaba como que si era su soldado, eran pechadas y castigos casi militares. Ese día con esa cuerda de hule me rompió la piel, sangré. El dolor físico fue nada comparado al dolor del alma.*

*Me fui a mi rincón seguro: un espacio detrás del servicio donde yo hablaba con alguien que nadie más veía. Ahí lloré. Le dije que se había equivocado, que yo no pertenecía a esa familia, que por favor me llevara, que ese no era mi lugar. Mi mamá dice que me escuchaba hablar con alguien, pero no me hacía mucho caso pensaba que era como un amiguito imaginario. Yo ya hablaba con el mundo espiritual sin saberlo.*

*Después de su accidente, mi papá se volvió más agresivo. Golpeaba, gritaba, humillaba. Decía que no tenía niñas, que tenía niños. A mí me llamaba "Manuel" y a mi hermana "Francisco". Si alguien decía que éramos bonitas, él respondía: "¡Son varones!"*

*Me vestía con ropa de niño. No podía llorar, ni quejarme. Tenía que aguantar como varón.*

*Pero a pesar de todo, él nos llevaba con él. Buscaba trabajo, caminábamos horas, cruzábamos pueblos. Para nosotras, eso era un paseo. En medio del dolor, aprendimos a reír. Aprendimos a mirar los detalles lindos entre tanto caos.*

*Con el tiempo, dejó el ejército. La economía se hundió más. Vivíamos mudándonos: una colonia hoy, otra mañana. Nunca teníamos un hogar fijo. Esa inestabilidad me hería. Sentía que no tenía raíces, que no pertenecía. A pesar de mi edad, sabía que esa no era la vida que mi alma había elegido.*

*Mi papá también criaba caballos para vender. Hacía cosas que un papá normal no haría: nos montaba en los caballos salvajes y los azotaba hasta amansarlos. Muchas veces nos botaron al suelo. Pero estamos vivas. Riendo. Contándolo. Aprendiendo.*

***“El alma que recuerda”***

*Algunas infancias parecen pruebas de resistencia. Pero detrás de cada herida, el alma guarda un propósito.*

*Yo crecí con miedo y con fuerza. Con dolor y con risa. Me enseñaron a ser fuerte a golpes, pero mi alma siempre supo que la verdadera fuerza estaba en el amor, en la ternura, en lo que yo misma no recibí. Por eso estoy aquí.*

*A veces pienso en esa niña que hablaba con el cielo, que se escondía a llorar donde nadie la veía. Esa niña sigue viva en mí, y me guía. Ella no se rindió. Ella sabía que había algo más. Que un día encontraría su camino, su misión, su hogar interno.*

*Y así fue.*

## ✨ Capítulo 2: Cuando la niña se hizo guerrera

*Mi niñez se fue cerrando con la certeza de que la vida dolía. Que no había hogar fijo, ni ternura segura. Que papá ya no era el héroe de los helados, sino un hombre herido que hería. Pero dentro de mí se empezó a formar otra cosa: una fuerza silenciosa, una especie de fuego que no se apagaba con nada.*

*Yo no me rendía.*

*Aunque llorara a escondidas.*

*Aunque hablara con seres que nadie veía.*

*Aunque me vistieran de varón y me llamaran "Manuel".*

*Una parte de mí crecía aferrada a la alegría.*

*En la escuela era otra.*

*Era la Mily divertida, sociable, alegre, traviesa.*

*Era como si mi alma dijera: "Vamos a vivir. Aunque sea a ratitos. Vamos a reír aunque todo duela."*

*Ese contraste entre la casa y la escuela.*

*La familia de mi papá siempre fue un espacio silencioso. Nunca conocimos mucho de su historia ni de sus raíces, y aunque la curiosidad me rondaba, el miedo y el respeto hacia él nos mantenían en silencio.*

*Por parte de mi mamá, había más cercanía con su familia, pero también era un ambiente complejo. Las heridas se notaban, aunque no siempre se hablaban. Cada quien parecía cargar su propia batalla interna.*

*Aun así, terminé mi escuela. No fue fácil.*

*Mi mamá no tenía el tiempo ni los recursos para apoyarme con tareas, pero yo me defendía con mi memoria y mis ganas.*

*Siempre fui inquieta, alegre, un poco traviesa.*

*En la escuela brillaba esa parte mía que en casa se escondía por miedo.*

*Cuando entré al bachillerato, sentía que el mundo se me abría un poco más... aunque los desafíos seguían.*

*Iba con lo justo: pasaje, un poco de comida. A veces nada. Pero Dios me mandó amigas nobles. Compartíamos lo poco. Nos reíamos en medio de las carencias.*

*Y eso bastaba.*

*En ese tiempo, mis padres decidieron separarse ya casi cumplía los 15.*

*Fue una etapa de muchos cambios.*

*Pasamos a vivir a casa de mis abuelos maternos, con pocas pertenencias pero con el corazón lleno de esperanza de que las cosas mejorarían.*

*Mi abuelo fue siempre un ser noble, cariñoso.*

*Con mi abuela y los demás integrantes de la casa, la convivencia no siempre fue fácil. Había tensiones, diferencias, momentos duros.*

*Pero yo trataba de entender. Sabía, incluso desde niña, que todos actuaban desde sus propias heridas.*

*Y eso me enseñó a mirar con otros ojos.*

*A veces no entendía por qué me sentía tan diferente.*

*Como si mi alma viniera de otro lado.*

*Pero en el fondo, también sabía que no estaba sola.*

*Que todo eso que vivía me estaba formando para algo más grande.*

## ⭐ **Capítulo 3: Cuando tu alma se siente distinta**

*Llegar a ese nuevo hogar fue como entrar a otro mundo.*

*Había ruido, movimiento, gente entrando y saliendo...*

*Un ambiente que para algunos era familiar, incluso alegre, pero para mí, simplemente no encajaba.*

*Desde pequeña sentía que había algo diferente en mí.*

*Como si estuviera observando la vida desde otro lugar, como si mi alma no encontrara eco en su alrededor.*

*Mi mamá, en ese nuevo entorno, parecía al fin respirar.*

*Allí encontró cierta libertad que antes no había podido vivir.*

*En esa etapa de su vida, se cruzó con alguien que le brindó  
compañía y apoyo,  
y de esa relación nació mi hermana menor, una niña que hoy sigue  
compartiendo el camino conmigo.*

*Mientras tanto, yo atravesaba mi adolescencia sintiéndome un  
poco invisible.*

*En esa etapa, donde una espera contención, guía o simplemente  
un abrazo,  
yo me sentía sola.*

*Aun así, mi corazón se mantuvo limpio.*

*Pude haberme desviado en muchos sentidos, pero algo más  
profundo me sostenía,  
como una presencia interna que me decía suavemente:  
"Este no es tu camino."*

*En mi búsqueda de afecto, empecé a aceptar relaciones donde  
muchas veces no había conexión real.*

*Me costaba poner límites.*

*No sabía decir que no.*

*A veces simplemente me daba pena herir a alguien,  
y prefería callar mis verdaderos sentimientos.*

*Tuve mi primer gran ilusión con un joven un par de años mayor  
que yo que se fue del país.*

*Fue ahí donde conocí el sabor amargo del desamor.*

*Una herida que, aunque dolía, también me enseñó.*

*Más adelante viví otras historias, algunas confusas, algunas que sólo reflejaban mi necesidad de sentirme querida, vista, importante.*

*Había en mí una búsqueda de amor, pero también una falta de amor propio.*

*Recuerdo esa etapa como un tiempo en el que mi corazón buscaba algo más, aunque todavía no sabía qué era.*

*Finalmente llegó la graduación del bachillerato.*

*Y con ella, una llama interna:*

*Yo sí quería estudiar, avanzar, abrirme un camino distinto.*

*Soñaba con ir a la universidad, porque en el entorno que me rodeaba, veía muchas historias detenidas, vidas que repetían ciclos de abandono, esfuerzo sin sentido o resignación.*

*Y aunque la vida me mostró caminos difíciles, dentro de mí ya se encendía una certeza silenciosa: "Tú viniste a hacer algo diferente."*

## ⭐ Capítulo 4: Cuando una voz te dice “¡sí podés!”

*Vivir en la casa de mi abuelo era como habitar un pequeño mundo dentro de otro.*

*Ahí convivían varios de sus hijos y sus familias, todos en espacios compartidos, como un gran mesón con muchas puertas, pero poca armonía.*

*Los días se llenaban de palabras dichas y no dichas, de tensiones que a veces estallaban y otras veces se quedaban flotando en el aire.*

*Había roces, silencios prolongados, desacuerdos que duraban meses.*

*Mi mamá también se distanciaba a veces, y yo, desde mi rincón, solo observaba y aprendía en silencio.*

*En medio de todo ese ruido emocional, llegó un momento importante en mi vida:  
Mi graduación del bachillerato.*

*Y aunque en casa no había celebraciones, personas fuera de la familia aparecieron como pequeños ángeles.*

*Gracias a ellas tuve mi vestido, mi anillo...*

*Detalles sencillos que para mí eran enormes.*

*Siempre había alguien que, de alguna forma, me extendía una mano.*

*Dios me hacía sentir que no estaba sola.*

*Al terminar el bachillerato, algo en mí se encendió.*

*Tenía un sueño: ir a la universidad.*

*Lo dije en casa con la ilusión de quien cree que todo es posible.  
Pero la respuesta fue dura:*

*Mi mamá no tenía ingresos y mi papá, con su historia autoritaria y sus pocos ingresos.*

*Solo me ofreció una opción que yo no podía aceptar por el dolor que todavía cargaba porque era entrar a la escuela militar.  
Me dijeron que no.*

*Aun así, algo adentro me decía que sí podía.*

*Esa certeza era más fuerte que cualquier obstáculo.  
Un día, estando de vacaciones, unas amigas del Instituto pasaron a buscarme.*

*Querían ir a visitar a una de nuestras profesoras muy querida.  
Mi mamá preguntó a dónde íbamos y al enterarse que era para hablar de la universidad, me dejó ir a visitarla.*

*Pero una voz en la casa rompió la ilusión.*

*Una carcajada que dolía más de lo que esperaba, seguida de palabras que me atravesaron como una lanza:*

***“Vos volás muy alto niña... y las torres también se caen. No me he de morir sin verte caer.”***

*Eran palabras fuertes, dichas en frente de mis amigas.*

*Mi corazón se rompió en ese instante.*

*Me fui con ellas, intentando contener el llanto.*

*Y como siempre, aparecieron pequeñas manos que me sostenían:*

*Mis amigas me animaron, me abrazaron, y me recordaron que yo valía.*

*Cuando llegamos donde la profesora, me notó distinta.*

*Siempre había sido extrovertida y ese día estaba callada.*

*Preguntó qué me pasaba y, al escuchar lo que había vivido, me miró con ternura y me dijo algo que no olvidaré jamás: "No te detengás. Anda, averigua como es para entrar hace el examen.*

*Cuando pasés, tu mamá verá cómo ayudarte."*

*Y en ese mismo momento, me dio \$20 para el viaje.*

*Ese pequeño gesto fue como una antorcha en medio de la oscuridad.*

*Por primera vez sentí que alguien creía en mí.*

*Fui en secreto a averiguar. Me inscribí. Hice el examen.*

*Y cuando le conté a mi mamá, movió cielo y tierra.*

*Pidió ayuda a una prima que vivía en el extranjero*

*Y ella cubrió el costo del examen.*

*En casa, el destino parecía querer seguir poniendo obstáculos.*

*El día que la universidad publicaría la lista de admitidos, mi abuela –que compraba el periódico todos los días– Esa mañana, casualmente, no lo compró.*

*Tuve que salir a buscarlo por todos lados, pero lo encontré.*

*Ahí estaba mi nombre.*

*Sí. Lo logré.*

*Contra todo pronóstico, contra todas las voces que me decían “no podés”.*

*Ahí estaba:*

*Una nueva puerta se abría, y mi alma sonreía sabiendo que ese sí, me lo había dado Dios.*

### **"Cuando el alma sabe que sí puede"**

*A veces la vida parece ponernos en escenarios que nos quieren hacer creer que no valemos, que no podemos, que no hay lugar para nuestros sueños.*

*Y sin embargo, en lo más profundo del alma, hay una llama que no se apaga.*

*Una voz que susurra bajito: "Sigue, aunque no te crean. Aunque se burlen. Aunque tengas miedo."*

*Esa llama fue la que me sostuvo.*

*Porque incluso en medio del ruido, del rechazo y del “no hay cómo”, aparecieron luces. Personas que creyeron en mí sin tener por qué hacerlo.*

*Manos que me ofrecieron ayuda sin conocer mis batallas internas.*

*Palabras que llegaron justo cuando el alma más las necesitaba.*

*Y comprendí algo:*

*La fe verdadera no siempre necesita que los demás te apoyen, sino que vos creás en tu valor, aunque nadie más lo vea aún.*

*Este capítulo me enseñó que a veces, las heridas más profundas son las que abren caminos nuevos.*

*Y que los sueños no mueren cuando los detienen afuera, sino cuando se apagan por dentro.*

*Y el mío, gracias a Dios, seguía vivo.*

*“Donde otros vieron límites, Dios sembró alas. Y aunque dolió, el alma supo volar.”*

## ⭐ Capítulo 5: "Cuando los sueños toman otro rumbo"

*Desde pequeña soñaba con ser doctora. Sentía que nací para eso, que era mi vocación. Pero no tuve guía, ni orientación. Al salir del bachillerato, pregunté en la universidad y me dijeron que Medicina era una carrera muy cara. Al no sentir apoyo de mi familia, decidí buscar otra opción. Escogí Fisioterapia, pensando que si aprendía a media carrera a dar masajes podría generar ingresos mientras estudiaba, según yo desde mi ignorancia la carrera se trataba de sobar, fue una decisión desde la necesidad, no desde la inspiración... pero con el tiempo entendí que ese camino también traía luz.*

*Mi mamá, al ver que había sido aceptada, le comentó a su pareja en ese momento –un médico– con quien yo tenía una relación distante. Para mí, él era alguien ajeno, aunque sabía que mi papá no había tratado bien a mi mamá. Aun así, no lograba aceptar la presencia de otro hombre en su vida.*

*Recuerdo que una mañana él me saludó y yo no le respondí. Luego me preguntó si era cierto que quería estudiar, y yo, con algo de orgullo, le dije que sí. Me sorprendió cuando me ofreció su ayuda. Me dijo: "Solo prométeme que si un día yo falto, vas a ayudar a tu hermana a que estudie". Yo acepté sin imaginar el peso que esa promesa traería después. Él fue la segunda persona que creyó en mí. Me alegraba... pero también me dolía que no fuera mi propia familia quien me diera ese respaldo.*

*Comencé la universidad con lo justo. Mi papá me daba \$1 diario para el pasaje hasta San Miguel. No me alcanzaba para comer, así que muchas veces pasaba el día sin probar bocado. Estudié un ciclo completo en esas condiciones. Con unas compañeras nos organizamos para viajar juntas en Ray (transporte informal), lo que me ayudó a ahorrar para fotocopias o algo de comida.*

*Fue una etapa muy dura. Me las arreglaba como podía: muchas veces pedía prestados los folletos unos minutos para leerlos rápido, ya que no podía comprarlos. A veces, por hambre, hice fila en el cafetín y decía que ya había pagado para poder comer. Lo cuento no con vergüenza, sino con humildad... porque también eso me enseñó hasta dónde puede llegar una joven con hambre de futuro y sin recursos.*

*En medio de todo eso, también viví cosas difíciles emocionalmente. Un día, en un Ray, estuve en riesgo: un hombre me hizo sentir muy incómoda, como si hubiese perdido el control de mi cuerpo por un momento. Fue confuso y doloroso. Logré bajarme a tiempo, pero me quedó una herida de susto que tardó en cerrarse.*

*Durante esa etapa también buscaba cariño, atención... y tomé decisiones emocionales desde ese vacío. Tuve una noviazgo con un compañero, pero todavía arrastraba una conexión complicada con alguien mayor que había conocido en prácticas del bachillerato. No era una relación sana, pero en mi inocencia confundía deseo con afecto. Cuando mi novio lo descubrió, simplemente se alejó, y yo quedé con un dolor profundo que no entendía cómo procesar.*

*Más adelante conocí a otra persona del área. Al principio me sentí valorada, me hablaba, me atendía... pero con el tiempo se volvió hiriente. Me hablaba con dureza, me hacía sentir menos. Yaún así yo seguía ahí, porque necesitaba sentir que alguien me veía. Hoy comprendo que muchas veces no es amor lo que buscamos, sino consuelo a nuestra herida de abandono.*

### ***“Reconociendo mi luz”***

*En el camino de la vida, a veces buscamos afuera aquello que necesitamos sanar por dentro. Cuando el corazón anhela ser visto y amado, puede confundirse y aferrarse a relaciones que no nutren el alma. Sin embargo, cada experiencia, incluso las que duelen, nos invita a mirarnos con compasión y a reconocer nuestro propio valor.*

*El verdadero amor y la sanación comienzan cuando nos aprendemos a cuidar y a respetar desde lo más profundo, permitiendo que la luz que somos brille con fuerza, sin depender de la mirada de otros.*

## **Capítulo 6: Cuándo nadie me vio, Dios me sostuvo.**

*Con el paso de los años, seguí adelante con mis estudios, aunque muchas veces me faltaba lo esencial para continuar. Pero la voluntad y el deseo de avanzar me mantenían firme. Ya cerca del último año de la universidad, conocí a alguien especial: el hijo de mi vecina, un hombre maduro, que había llegado de Estados Unidos para visitar a su madre.*

*Ella le habló de mí, de que estaba estudiando y haciendo terapias, y me buscaron para hacer una terapia. Así comenzó una amistad que poco a poco fue creciendo.*

*Él se interesó en mí y comenzó a comunicarse desde lejos. A pesar de que yo estaba en una etapa complicada, sin saber bien qué camino tomar, esa amistad me dio luz en medio de la incertidumbre. A veces, las presiones externas nos llevan a decisiones que no siempre entendemos en el momento, y yo me dejé llevar por la dificultad de decir "no".*

*Cuando las verdades que había guardado con cuidado comenzaron a revelarse, fue un momento muy difícil para mí. Sentí el peso del juicio y del dolor, pero también comprendí que cada experiencia, incluso las que parecen dolorosas, son maestras que nos enseñan sobre la humildad, el perdón y el amor propio.*

*Un año después, llegó el momento de la tesis, una etapa crucial para culminar mi carrera. No contaba con los recursos, y pensé en pedir ayuda a quien había sido una figura importante en ese camino el papá de mi hermana. Él me apoyó, eligió un tema para mí, y prometió estar presente, pero poco después, su partida inesperada al cielo me dejó en una profunda tristeza. Fue un golpe duro, pero también una señal de que la vida tiene sus tiempos y sus misterios.*

*En medio de la pérdida, encontré apoyo en otras personas que me alentaron a seguir adelante, recordándome que no estaba sola y que el camino se abriría a medida que confiara. Recuerdo con claridad una fecha, el 21 de agosto, cuando sentí un golpe en el corazón, un momento sagrado que marcó un antes y un después.*

*Entonces, algo inesperado sucedió. En la universidad, me informaron que por mis méritos académicos, podía evitar hacer la tesis y graduarme un año antes, un honor que nunca imaginé recibir.*

*Sentí que era una bendición, un regalo del universo que reconocía mi esfuerzo silencioso y constante, y una invitación a no desistir, a honrar la fe que otros habían puesto en mí.*

*En esos días, en lo más profundo, también viví la sencillez y el amor en gestos pequeños: mi abuelo me daba discretamente un dólar cada día para mis gastos, a pesar de las dificultades familiares, un acto de apoyo que siempre guardaré en mi corazón.*

*Así, decidí adelantar mi graduación, impulsada por la urgencia de comenzar a trabajar y construir mi propio camino. Mientras tanto, la vida de quienes me rodeaban también tenía sus propias historias y desafíos, recordándome que cada uno camina su sendero con sus propias pruebas y aprendizajes.*

*En esos años, pasé momentos muy difíciles en la casa de mis abuelos. Recuerdo que a veces personas conocidas de ellos que llegaban a beber, porque mi abuelito para subsistir vendía cervezas en su casa, algunas veces esos hombres en estado de ebriedad, se comportaban de forma inapropiada. Una vez, uno de ellos se sobrepuso conmigo subió por un muro a espiarme mientras me estaba bañando. Me defendí como pude, en otra ocasión otro andaba ebrio y se quiso propasar tocándose y yo lo golpee pero él reaccionó con violencia y me golpeó en el rostro. Me dejó marcada la cara un fuerte golpe me dejó el ojo morado. Llamé a mi papá, y él, con su carácter fuerte, llegó muy alterado y enfrentó a la persona con violencia. Luego me llevó a poner la denuncia, como correspondía.*

*Pensé que al regresar a casa tendría el apoyo de mi mamá... pero fue todo lo contrario. En lugar de consolarme, me regañó. Me dijo que por mi culpa estábamos metidas en problemas, que espantaba a los clientes de mi abuelo, que si nos echaban de la casa no teníamos a dónde ir. Eso me partió el corazón. Yo esperaba que dijera: "Voy a buscar trabajo, voy a sacar adelante a mis hijas", pero esas palabras nunca llegaron.*

*En medio de esa angustia, mi novio –que vivía fuera del país– se enteró de lo sucedido y me propuso que buscara un lugar para vivir, que él me ayudaría mientras yo encontraba trabajo. Le hice caso y encontré una casita para mudarnos. Sin embargo, el día que nos fuimos de la casa de mis abuelos surgió otro conflicto. La hija adoptiva de mis abuelos discutió con mi papá, porque él se lamentaba de que yo, su nieta de sangre, me tuviera que ir, mientras ella se quedaba. Ella reaccionó de forma agresiva y se enfrentó a mi papá. Yo intervine y la situación se tornó muy tensa.*

*Había mucho resentimiento acumulado... ella solía apagarme la luz cuando estudiaba, esconderme cosas importantes, hablar mal de mí. Ese día, todo explotó.*

*Mi abuela, al vernos en medio del altercado, intentó intervenir siempre a favor de ella, me golpeaba con un palo de escoba en el cuello. Un tío también se involucró de forma violenta y me agarro como saco de boxeo mis costillas. Incluso mi otra hermana, que estaba embarazada, intentó defenderme y también fue agredida.*

*Salimos muy golpeadas de ese lugar, y yo juré que no volvería nunca más. Solo regresé mucho tiempo después, por ciertos incidentes delicados que ocurrieron con una prima, y que requirieron que estuviera presente porque ella insistía en verme.*

*A pesar de todo, la vida empezó a cambiar. Finalmente mi mamá aceptó, casi obligada, mudarse conmigo y con mi hermana menor.*

*Aunque ella no quería dejar atrás esa vida, yo sentí que por fin tenía un poco de estabilidad. Gracias al apoyo de esa persona, por primera vez tuve una cama propia, un cuarto solo para mí, lo necesario para vivir con un poco de dignidad. Él me ayudó muchísimo al principio, pero con el tiempo se volvió celoso, posesivo... empezó a herirme con palabras, a hacerme sentir que sin él no valía nada. En casa tampoco sentía apoyo ni cariño por parte de mi mamá.*

*Llegó el día de mi graduación universitaria... un logro muy importante para mí. Pero nadie en casa parecía interesado. Nadie preguntó por mi vestido, por cómo viajaría a San Salvador, donde sería la ceremonia. Mi mamá estaba molesta conmigo y dijo que no iría. Mi papá, por su parte, dijo que no tenía dinero para acompañarme. Fue mi novio quien me envió el dinero para que comprara lo que necesitaba y pudiera asistir.*

*Recuerdo haberme sentido muy triste. Era como si el embarazo inesperado de mi hermana de 18 años se celebrara más que mi graduación. Como si lo mío no importara, como si les causara vergüenza. Me fui con el corazón roto, dejando algo de dinero para que, si mi papá quería, pudiera viajar en bus con mis hermanas.*

*El día de la ceremonia, mientras todos se tomaban fotos con sus familias, yo estaba sola. Las fotos oficiales con el título nunca las tuve, porque no pude pagarlas. Pero en medio de esa tristeza, vi que mi papá había llegado con mis dos hermanas. Eso me dio un poco de paz. Sentí algo de compañía, algo de cariño. Sin embargo, mi mamá... no quiso estar ahí. No fue a mi graduación.*

*Después de todo lo vivido, logré graduarme, aunque el camino hasta ese momento estuvo lleno de obstáculos, silencios dolorosos y emociones contenidas. Pero lo más desafiante aún estaba por venir.*

*Mi relación de pareja, que al principio fue un apoyo, con el tiempo se volvió cada vez más controladora. No podía salir, ni tener amigas, y si lo hacía, él exigía estar al teléfono para escuchar cada conversación.*

*Así pasé once años de relación, donde poco a poco perdí mi fuerza interior. Él me decía que era mi papá, mi mamá, mis amigos, mi todo... y yo se lo creí. Me hizo sentir tan dependiente de él que no podía imaginar dejarlo.*

*En ese tiempo conocí un grupo espiritual la fraternidad (FIHNEC) donde empecé a abrir los ojos. Aunque él no quería que asistiera, y siempre que iba terminaba llorando en casa por sus palabras hirientes, algo dentro de mí se rebeló. Seguí yendo, incluso en contra de sus opiniones, y fue allí donde empecé a tener una relación más cercana y directa con Dios. Esa etapa me ayudó a recuperar un poco de mí. Hoy entiendo que cada proceso llega con lo que una necesita, y cuando ya se ha aprendido lo que había que aprender, también llega el momento de soltarlo. Por eso, cuando sentí que ya no me llenaba, dejé de asistir, pero me quedo con la gratitud por siempre por lo que me aportó en su momento.*

*Ese espacio fue fundamental cuando ocurrió un evento muy doloroso que me rompió por dentro. Me sentí en una tristeza tan profunda, que si no hubiera tenido ese sostén espiritual, quizá me habría rendido. Fue una etapa donde viví ansiedad, tristeza, y una sensación de no tener piso... pero lo atravesé.*

## **Capítulo 7: El sueño que germinó entre cenizas**

*Había una semilla dentro de mí que no dejaba de insistir. Un deseo profundo, casi sagrado, de tener un espacio donde poder sanar a otros. Un lugar que no fuera solo un consultorio, sino una extensión de mi alma, de mi vocación, de mi amor por acompañar procesos de rehabilitación física y humana.*

*Ese sueño vivía dentro de mí desde hacía mucho tiempo. Pero en lo exterior, yo no tenía recursos, ni ahorros, ni apoyo familiar. No contaba con nada, más que con la fuerza de ese anhelo... y una fe inquebrantable que no me soltaba.*

*Y entonces sucedió lo que solo puede explicarse desde los designios divinos. En medio de una relación larga, dolorosa y desgastante, que me dejó cicatrices profundas, ocurrió también un gesto inesperado.*

*Aquella persona, con quien compartí años difíciles, fue al mismo tiempo instrumento de una respuesta del cielo. Desde lejos, él fue el canal por el cual llegó la posibilidad de abrir ese espacio que tanto había soñado.*

*Fue con su ayuda que logré alquilar el local. Nada era mío más que el mobiliario que poco a poco fui reuniendo con amor, y las ganas que brotaban de mi corazón. El lugar no era de mi propiedad, pero cada rincón lo sentí como mío. Lo transformé en un espacio sagrado con mis propias manos, con mis ideas, con cada detalle que colocaba para que quien entrara se sintiera recibido, sostenido, acompañado.*

*Recuerdo que cuando aquella relación terminó, yo me deshice en lágrimas. Me sentía desolada, como si me hubieran arrancado no solo un vínculo, sino también una parte de lo que me había sostenido en ese momento de vulnerabilidad. Pero justo en ese abismo, Dios me habló.*

*No con palabras externas, sino con un mensaje profundo, como un susurro dentro del alma:*

*"No me he olvidado de la petición de tu corazón. Yo envié a ese hombre para ayudarte. Le di dos caminos: uno era ayudarte y seguir su camino; el otro, ayudarte y quedarse contigo. Él eligió el primero."*

*Y en ese instante, toda la tristeza se transformó en paz. Porque comprendí que no todos los vínculos están hechos para durar, pero sí para cumplir un propósito. Que incluso lo que llega con dolor puede dejar un regalo escondido, un instrumento de Dios disfrazado de tormenta.*

*Así abrí mi clínica. Así nació ese espacio de sanación, no desde la estabilidad material, sino desde la fe. Desde el saber que cuando una puerta se cierra, el cielo abre una ventana.*

*Desde el primer paciente, supe que no solo se trataba de terapias físicas. Era algo más. Era un servicio del alma. Era el inicio de una nueva etapa, donde ya no era solo la fisioterapeuta, sino también la mujer que empezaba a ocupar su lugar en el mundo, guiada por algo mucho más grande que ella.*

### **““El sueño que germinó entre cenizas””**

*A veces, la vida nos sorprende con caminos inesperados, donde lo que parecía un final doloroso se convierte en la antesala de un nuevo comienzo. No siempre podemos controlar las circunstancias, ni decidir quién se queda o se va, pero sí podemos elegir qué aprender y cómo crecer con cada experiencia.*

*Cuando entregamos nuestros sueños en manos de la fe, aunque parezca que todo está en ruinas, el Universo conspira a nuestro favor.*

*Un lugar no se hace solo de paredes o propiedades; se construye con el amor, la intención y la valentía de creer que podemos transformar nuestra realidad, aunque sea poco a poco, a pesar de las adversidades.*

*Quiero agradecer a esa persona que, en un momento donde la oscuridad parecía interminable, decidió tender una mano con generosidad y respeto. Hoy seguimos siendo amigos, sin aquel amor de antes, pero con un aprecio profundo y sincero, conscientes de que cada uno tiene su camino y que el apoyo verdadero trasciende las circunstancias.*

*Cada persona que llega a ese espacio es parte de un milagro en movimiento. Y cada paso que damos hacia adelante, aunque a veces sea lento, es un acto sagrado que honra la fuerza que llevamos dentro.*

*Que este capítulo nos recuerde que, incluso cuando la ayuda llega desde lugares inesperados, el verdadero poder está en nuestra capacidad de recibir, agradecer y seguir creando desde el corazón.*

*En medio de todo este proceso aun guardaba la ilusión de ser vista y valorada, insistía en buscar afuera lo que necesitaba atención dentro de mí, no sabía cómo hacerlo y empecé a salir con alguien más. No era una relación nacida del amor verdadero, sino más bien una búsqueda de alivio, de compañía... como si necesitara distraerme de lo anterior para poder seguir adelante. En ese momento, pensé que tal vez salir con alguien más me ayudaría a sanar más rápido.*

*Pero esta nueva relación también trajo desequilibrio. Él no era claro con lo que quería, y eso me confundía aún más. Con los días descubrí comportamientos que me lastimaron: mensajes ocultos, actitudes evasivas... señales que hablaban de otras historias abiertas. Me sentí inestable emocionalmente, como si hubiera caído en un ciclo que no sabía cómo cortar.*

*Aun así, me costaba soltarlo. Sentía que si me dejaba, era como perder yo otra vez. Me aferré desde el orgullo herido, como queriendo demostrarme que esta vez sería diferente, que yo tendría la última palabra. Fueron pocos días pero intensos en engaño, donde mi corazón estaba inquieto y mi mente confundida.*

*Lo más impactante fue cómo la verdad llegó a mí: fue a través de un sueño. Soñé con una mujer que me perseguía, y cuando me alcanzó, me tomó de la mano. Recuerdo claramente esa sensación extraña, su mano se veía deformada, como de bruja. Días después, supe quién era... y comprendí que mi intuición ya me lo había revelado.*

*Costó, pero pude soltar. Y aunque esa relación tampoco fue lo que necesitaba, entiendo que también formó parte del camino. Me mostró las heridas que aún estaban abiertas y que necesitaban ser miradas desde otro lugar.*

### **"Empoderamiento – capítulo cerrado desde mi voz"**

*Yo no era débil. Estaba cansada. Cansada de no sentirme vista, de no tener apoyo, de tener que ser fuerte cuando lo que necesitaba era que alguien me abrazara y me dijera: yo te sostengo.*

*Pasé años en relaciones donde me perdí de mí misma. Me hicieron creer que no valía, que sola yo no podía. Me hicieron dudar de mi luz, de mi capacidad, de mi derecho a estar bien.*

*Pero hubo una parte de mí que nunca se apagó. Aunque callada, aunque herida, siempre estuvo ahí: recordándome que merezco algo mejor. Que mi valor no depende de quién se queda o quién se va. Que yo soy suficiente.*

*Ya no necesito que me completen. Me tengo. Me levanto. Y sigo adelante con más fuerza, más amor propio, y con la certeza de que merezco una vida donde pueda ser libre, amada y verdadera. Este capítulo termina. Pero no desde el dolor. Termina desde la libertad de haber despertado.*

## ◆ Capítulo 8: – Una respuesta disfrazada de destino

*Conocí al papá de mi hijo en la fraternidad (FIHNEC). Recuerdo que un día, llena de fe y cansada de andar de historia en historia, escribí en un papel cómo deseaba que fuera mi futuro esposo. Le hablé a Dios desde lo más profundo de mi corazón y le dije con claridad: "Ya no quiero seguir saltando de relación en relación. Que mi esposo venga con contraseña, para que yo sepa que fue enviado por Ti."*

*Y así, al poco tiempo, apareció este hombre. No solo me atrajo su presencia, sino que, como una especie de señal divina, me dijo exactamente la contraseña que solo Dios y yo conocíamos. En ese instante, algo dentro de mí se encendió. Me sentí tocada, sorprendida, como si el cielo hubiera escuchado con atención mi plegaria.*

*Él venía de un matrimonio anterior de más de 20 años. Me había contado que nunca tuvo hijos y que su esposa había fallecido. Yo no tenía el valor de preguntarle con exactitud cuánto tiempo había pasado desde su duelo... solo sabía que algo fuerte nos estaba uniendo.*

*Yo también tenía mis heridas sin sanar. Pero al sentir que esta unión venía marcada desde lo espiritual, me lancé.*

**" Cuando el alma reconoce el lenguaje de Dios "**

*Hay oraciones que no se elevan con palabras perfectas...  
Se elevan con el cansancio del alma, con el anhelo honesto de un  
corazón que ya no quiere errar.*

*Esa vez no pedí desde la carencia, sino desde la claridad.  
Y le dije a Dios: "Si vas a enviarme a alguien... que traiga una  
contraseña."*

*Una señal solo entre Él y yo.*

*No sabía cuándo ni cómo llegaría, pero esa petición fue como  
sembrar una semilla.*

*Y cuando apareció aquel hombre y pronunció las palabras  
exactas que solo Dios conocía....*

*Sentí que el cielo me decía: te escuché.*

*No era un cuento perfecto. Ni era el final del camino.*

*Era una respuesta.*

*Una respuesta disfrazada de destino.*

*Venía cargada de historia, de dolores no sanados, de dos almas  
que aún no se habían limpiado del todo...*

*Pero también venía con propósito, con lecciones, con bendiciones  
profundas.*

*Hoy comprendo que no todo lo que parece enviado de lo alto viene para quedarse.*

*A veces solo viene para enseñarte a elegirte, a madurar, a nacer como madre, a tocar lo sagrado, y a crecer desde ahí.*

*Y aunque aquella historia no fue eterna,  
el regalo que trajo sí lo fue.*

*Porque de esa unión,  
llegó a mi vida el mayor milagro.*

## ✨ **Capítulo:9 El regalo que vino del cielo**

*La llegada de mi hijo fue, sin duda, un antes y un después en mi vida. Pero su historia comenzó mucho antes de su primer latido.*

*Yo estaba en una relación que, aunque parecía estable desde afuera, tenía muchas heridas por dentro. Éramos novios, y aunque ambos veníamos de historias difíciles –él de una viudez reciente, y yo de un pasado lleno de carencias emocionales–, nos unimos creyendo que podríamos construir algo sólido. En realidad, ninguno de los dos había sanado. Estábamos ilusionados, sí, pero no verdaderamente enamorados. Y cuando supe que estaba embarazada, decidimos casarnos.*

*En medio de esa etapa confusa, llegó una experiencia que me marcó para siempre. Fuimos juntos a un retiro espiritual, aunque yo no estaba en mi mejor momento de fe. Estaba desilusionada, incluso para esos días me sentía desconectada de la Virgen María, porque sentía que no tenía sentido pedirle tantas cosas y si ella en realidad no podía hacer nada.*

*Eso escuchaba a mi alrededor y lo tome para guardarla en mi corazón. Sentía que me había abandonado, que mi vida no tenía rumbo*

*Durante una dinámica, cerré los ojos... y fue entonces cuando la vi. A la Virgen. Pero no como siempre la imaginaba. Esta vez la vi embarazada, silenciosa, mirándome con una dulzura imposible de describir. No me habló, pero su presencia lo dijo todo: algo sagrado está por llegar.*

*Y lo único que me nació decirle, desde lo más hondo de mi alma, con lágrimas en los ojos fue:*

*"Ojalá yo tuviera la dicha que tú tuviste de ser madre".*

*Más adelante, en ese mismo retiro, propusieron una actividad: "Cierren los ojos, abran la Biblia al azar y toquen un versículo; lo que salga, eso quiere decirles Dios". Yo obedecí, sin esperar mucho. Pero cuando abrí los ojos y leí lo que mi dedo había señalado, sentí que el corazón se me detuvo:*

***"Porque para Dios no hay imposibles". (Lucas 1:37)***

*Esa frase cayó como un rayo de luz en mi oscuridad. Me quebró y me sostuvo al mismo tiempo. Yo no sabía si podría tener hijos. Siempre sentí que no sería madre. Y esa idea me dolía más de lo que podía admitir.*

*Recuerdo haberle comentado a Él que la virgen se veía muy linda embarazada y él respondió:*

***"yo no la vi embarazada si era una virgen normal la que tenían ahí"***

*Poco tiempo después de ese retiro, supe que estaba embarazada.*

*El embarazo avanzó sin complicaciones visibles, pero fue al momento del parto cuando el médico, sorprendido, me dijo que estaba completamente invadida por endometriosis. Que, médicaamente, no sabía cómo ese bebé se había logrado implantar.*

*Que era prácticamente imposible. Pero allí estaba. Vivo. Fuerte. Mi milagro.*

*Yaunque la relación de pareja no prosperó, aunque el matrimonio fue breve y sin raíces profundas, yo supe que aquel niño había venido a rescatarme del vacío. Su llegada me reconectó con la vida. Con mi fe.*

*Con mi poder de mujer. Con el amor más verdadero que había conocido hasta entonces.*

*Su nacimiento no resolvió todas mis heridas. Pero me mostró que incluso desde lo más doloroso puede nacer lo más luminoso. Me enseñó que el cielo nunca se olvida de nuestras oraciones más íntimas, aunque nosotros mismos las hayamos enterrado.*

*Él fue –y sigue siendo– mi recordatorio de que lo divino actúa incluso cuando ya no creemos en los milagros. Yaunque no llegó en las condiciones ideales, fue el regalo más sagrado que el universo me pudo dar.*

### ***“El milagro que me eligió”***

*Hay regalos que no llegan envueltos en moños ni en días de calma.*

*A veces, lo más sagrado llega en medio del caos, cuando la esperanza parece un eco lejano. Así fue como la vida me sorprendió: no con certezas, sino con un milagro inesperado que vino a habitar mi cuerpo, mi historia y mi alma.*

*La maternidad no solo me dio un hijo. Me devolvió la fe. Me devolvió a mí.*

*No importa cuán rota una mujer se sienta, cuán abandonada, cuán cansada... Si una semilla divina la toca, florece.*

*No porque tenga todo resuelto, sino porque empieza a recordar que dentro de ella vive un templo, un canal de creación, una fuerza que puede vencer incluso lo que los médicos llaman "imposible".*

*Ese niño no solo vino a este mundo a través de mí. Vino para mí. Para enseñarme que yo también era digna de recibir, incluso si nunca antes me lo habían hecho sentir. Para mostrarme que, aun cuando otros se vayan, el amor verdadero permanece. Que puedo empezar de nuevo.*

*Que mi historia no termina en el abandono, sino que se reescribe desde la ternura.*

*Y así entendí que hay bendiciones que no se explican, solo se agradecen. Que el cielo jamás olvida a las mujeres que lloran en silencio. Que la fe puede esconderte, pero nunca se apaga.*

*Hoy sé que fui elegida, no por ser perfecta, sino por estar dispuesta. Por abrir el corazón aún con miedo. Por decirle a la Virgen: "Ojalá yo tuviera la dicha que tú tuviste"... y recibir como respuesta un alma que vino a cambiar mi vida para siempre.*

*A todas las mujeres que dudan de su valor, de su capacidad de amar, de crear, de empezar... esta es mi verdad: para Dios, de verdad, no hay imposibles. Ya veces, el amor más puro llega justo cuando pensábamos que ya era demasiado tarde.*

## ⭐ Capítulo 10: El Despertar

*Mi despertar espiritual llegó una madrugada, de forma inesperada. Estaba dormida junto a mi hijo, cuando un sonido muy especial me despertó en el oído izquierdo. Era como una vibración profunda, serena, que no supe de dónde venía. Días después, investigando, descubrí que era el sonido de un cuenco tibetano. Ese momento marcó un antes y un después en mi vida. Algo dentro de mí se activó.*

*Yo aún estaba casada, pero muchas noches las dormía sola con mi niño, porque él prefería dormir en otro espacio. Aquella madrugada, sentí que algo se abría en mí. Empecé a estar más sensible, más intuitiva, con una necesidad muy fuerte de buscar respuestas. Comenzó a llegarme información sobre el despertar espiritual y yo sentía, muy dentro de mí, que necesitaba saber más. Que ya no podía quedarme solo con lo que me habían enseñado. Sentía que, si me estancaba ahí, iba a perderme de algo importante.*

*Una pregunta empezó a resonar constantemente en mi mente: ¿qué hago aquí?, ¿para qué vine al mundo? Yaunque esa pregunta era tan grande, me la guardaba. No sabía con quién hablarlo. Sentía que nadie a mi alrededor podía comprenderlo.*

*En ese momento, mi relación de pareja atravesaba una etapa difícil. Yo me sentía cada vez más apagada. Había poco diálogo, los sueños compartidos se habían ido diluyendo, y lo que quedaba era la rutina. A mí me pesaba mucho no sentirme acompañada desde lo emocional ni lo económico. Muchas veces trabajé incluso estando enferma, porque sentía que si yo no ponía mi parte no se sostenía el hogar, no salíamos adelante.*

*No sentía esa calma de saber que alguien más estaba allí para sostenernos. Y eso me cansaba, me frustraba, me hacía cuestionarme muchas cosas.*

*Pasaban los años y por más que me esforzaba, sentía que no avanzaba. Que seguía en el mismo lugar. Mi mayor anhelo era tener un hogar propio, sin mudanzas, un lugar estable para mí y para mi hijo.*

*Pero ese sueño seguía sin realizarse. Me dolía sentir que no caminábamos en la misma dirección, que yo deseaba cosas que para la otra persona quizás no eran tan importantes.*

*Ya veces, incluso dentro de mi casa, me sentía incomprendida. Me decían que debía conformarme, que si había comida en la mesa era suficiente. Que yo era muy quejosa o inconforme. Pero yo sabía que no pedía lujos. Lo que anhelaba era dignidad, un hogar con estabilidad, donde pudiera descansar, crear, sentirme segura.*

*Yo admiraba muchas cosas de mi esposo: su inteligencia, su formación, su manera tranquila de ver la vida. Pero a veces sentía que esa calma también lo llevaba a quedarse en lo conocido, y eso me daba temor, porque había un niño pequeño que merecía un futuro distinto.*

*Quizás mi corazón se ilusionó al saber que él era arquitecto, porque en mi mente imaginé que con él construiría la casa que tanto soñé... pero nuestros anhelos no eran los mismos, y eso fue una realidad que tuve que aceptar con el tiempo, no desde el reproche, sino desde la compasión.*

*Hoy entiendo que despertar no siempre es bonito, ni cómodo. A veces duele. A veces el alma comienza a expandirse en medio de espacios donde ya no puede crecer. No fue falta de amor, ni fue egoísmo. Fue necesidad profunda de encontrarme conmigo misma, de recordar para qué vine al mundo. Y aunque ese camino me trajo preguntas, lágrimas y muchas dudas, también me trajo luz. Porque gracias a ese despertar, hoy puedo verme con más amor, y ver también con más compasión lo que fue, lo que no fue, y todo lo que me trajo hasta aquí.*

## Capítulo 11: Caminos hacia el interior

*Después de ese despertar, empecé a buscar más allá de la religión tradicional, necesitaba encontrar una espiritualidad que hablara directamente a mi alma. Poco a poco, me fui conectando con Dios desde un lugar más profundo, más íntimo. Descubrí que Dios no estaba afuera, sino dentro de mí, en cada latido, en cada pensamiento. Que todos somos uno con esa Fuente infinita, y que no hay separación.*

*Lo más sorprendente fue que sin buscarlo ni esperarlo, personas comenzaron a hablarme de Dios de una forma diferente, mucho más viva, más amorosa, sin castigos ni condenas. Sentí que esa nueva forma de acercarme a Dios me llenaba de luz y paz. Me abría a esa verdad, y comencé a ir hacia adentro, a hacer introspección, a conocerme.*

*Hubo un momento hermoso donde sentí que era luz pura, que irradiaba alegría por todos lados. Hablaba con todos sobre Dios, pero no como alguien que juzga, sino como un amor inmenso y tierno que me abrazaba y sostenía. Me sentía viva, llena, despierta.*

*Pero al llegar a casa, al entrar en esos mismos espacios, esos mismos escenarios que conocía tan bien, algo en mí se apagaba de nuevo. La luz que llevaba dentro parecía chocar con la realidad que me rodeaba, y por momentos me sentía dividida.*

*Y en medio de esa dualidad, un día, inesperadamente, ocurrió algo que sacudió todo mi mundo interior. Un encuentro de almas que no se expresó con palabras, sino con energía pura, con una comunicación del alma. Fue como si esa alma llegara a mí y me dijera sin decir nada: "Por fin llegaste, por fin estoy en casa."*

*Ese encuentro quebró las estructuras que yo creía inamovibles. Despertó en mí algo nuevo, un reconocimiento profundo que cambió para siempre mi manera de sentir, de amar, de ser.*

## **"Cuando desperté, era yo "**

*No sabía que estaba dormida... hasta que desperté.*

*Ese sonido en la madrugada no solo vibró en mi oído, vibró en mi alma.*

*Y desde entonces, ya no fui la misma.*

*Mi despertar no fue mágico ni perfecto, fue real: con dudas, con cansancio, con silencios dolorosos, con lágrimas contenidas.*

*Despertar fue como renacer en medio de la noche, fue preguntarme mil veces "¿a qué vine?"*

*Y atreverme, por fin, a escuchar la respuesta que ya vivía en mí.*

*Hoy sé que no vine a conformarme. Vine a recordarme.*

*Vine a iluminar los espacios donde antes solo hubo sombra.*

*Vine a devolverle la voz a mi niña interior, la que callaba por no incomodar.*

*Vine a construir la vida que me soñaba a mí, aunque me tiemblen las piernas, aunque aún no sepa cómo.*

*Despertar fue apenas el primer paso.*

*Hoy camino hacia mí.*

*Y cada día, me abrazo con más ternura.*

## ⭐ Capítulo 12: Elegirme

*Ese encuentro de almas no llegó solo para iluminarme. También vino a destapar mis apegos, a mostrarme cuántas heridas había guardado debajo de "curitas emocionales", pensando que ya estaban sanadas, cuando en realidad solo estaban escondidas. Una a una comenzaron a salir a la luz, no para castigarme, sino para ser vistas, abrazadas y finalmente sanadas.*

*Fue un proceso profundo, delicado, pero también doloroso. Dios Padre-Madre, con su infinita sabiduría, supo cómo acompañarme con amor en esos tránsitos que yo más adelante conocí como la noche oscura del alma. Ese espacio donde sentís que estás muriendo... pero no es tu alma la que muere, es el ego, es la versión antigua de vos misma, la que ya no sostiene tu luz. Es un morir para volver a nacer.*

*Y no hay solo una noche. A veces son muchas, porque solo la Divinidad sabe cuántas capas hay que soltar hasta que podamos habitar plenamente nuestra esencia. Pero en ese camino no todo es dolor: también hay claridad, hay verdad. Las preguntas que antes me hacían sentir perdida empezaron a tener sentido. Empecé a recordar quién soy, para qué estoy aquí, cuál es mi misión, qué dones me habitan.*

*Y sí, también fue un proceso reconocerme. Porque una cosa es saberlo... y otra muy distinta es aceptarlo y actuar desde ahí, sin miedo. Yaún estoy en eso.*

*Ese terremoto interior que me provocó el reencuentro con esa alma me dio valor. Por primera vez en la vida, me elegí. Con todo el miedo, con toda la incertidumbre, me elegí. Y dije: le pongo fin a lo que ya no me nutre, a lo que no me permite ser feliz.*

*Tomé una decisión para mí. Y aunque el camino sigue, y sé que será largo, también sé que está guiado por la Fuente Divina. Hoy estoy recordando mis dones, activando mi propósito, volviendo a mi centro.*

*Hoy estoy aprendiendo a ser lo que siempre fui.*

*Ese encuentro no fue con alguien más... fue con mi propia alma reflejada en otro cuerpo. Una presencia que no llegó desde afuera, sino desde lo más profundo de mi ser. No fue un amor convencional, ni siquiera un enamoramiento. Fue un reconocimiento. Un "por fin llegaste" que no nació del pensamiento, sino de algo más antiguo y verdadero.*

*Sentí que había llegado a casa.*

*Esa energía me hablaba sin palabras. Era como si, al mirar esos ojos, una parte de mí se despertara de un largo sueño. Y comprendí que hay almas que no vienen a quedarse de inmediato, sino a abrirte, a tocar las puertas que creías cerradas para siempre. Sentí que esa alma era la otra mitad de la mía... no para completarme, sino para recordarme lo que yo había olvidado de mí misma.*

*Nunca supe cómo llamarle a ese vínculo hasta que encontré el término "llama gemela". No porque necesitara una etiqueta, sino porque al escucharlo, mi alma suspiró: sí, eso es. Pero aún hoy sé que es algo mucho más grande que un nombre.*

*No vine a buscarlo. No vino a buscarme. Fue el alma que decidió que era momento. Y desde entonces, aunque nuestros caminos sigan siendo individuales, hay una conexión que trasciende tiempo y espacio. No sé cuál será el final de esta historia, pero sé que esta conexión fue parte del comienzo de mi despertar.*

*Y así, en medio de todo ese remezón interno, mientras atravesaba mis noches oscuras y también descubrimientos que me llenaban de sentido, fue como empecé a recordar mis dones. No fue algo que alguien me dijera ni que yo saliera a buscar. Fue algo que se despertó dentro de mí, como si una parte antigua de mi alma empezara a susurrarme suavemente al oído: recordá quién sos.*

*Me di cuenta de que mi sensibilidad no era una carga, sino una antena. Que esa forma en la que siempre había percibido más allá, sentido profundamente, sostenido sin hablar... era una señal. Que había algo en mí que me pedía ser activado. Entonces escuché, dentro de mi ser, esa verdad tan clara como suave: sos canal de luz.*

*Al principio dudé. Pensé que era mi mente o que estaba imaginando cosas. Pero la vida me fue mostrando, de forma amorosa y paciente, que no era así. Empezaron a llegar personas que, sin saber por qué, se sentían mejor después de hablar conmigo. Otros me decían que después de la terapia se sentían tan bien, unos que tenían años de no descansar profundo lo hacían, otros que mis palabras les habían dado calma, o que mi presencia los ayudaba a comprender algo que no podían explicar.*

*Las señales eran muchas, y la más fuerte de todas era ese fuego interno que empezaba a arder en mi pecho cada vez que me conectaba con lo espiritual, con la energía, con la Fuente. Sentía que Dios ya no estaba afuera, sino que vivía dentro de mí, latiendo con cada respiración, guiándome suavemente hacia mi propósito.*

*Hoy sé que no se trata de tener dones especiales, sino de recordar lo que siempre estuvo ahí. Sé que soy canal de luz, y que esa luz no es solo mía: es parte de un plan más grande, de un servicio amoroso a los demás.*

*Aunque sigo caminando mi proceso, aunque a veces dude o tenga miedo, una parte de mí ya lo sabe. Y esa parte me sostiene.*

*Hoy estoy aquí, recordando, activándome, y ofreciendo con humildad lo que soy. Mi alma lo eligió. Y ahora, lo elijo yo también.*

*Aun me siento pequeña...*

*A veces me pregunto cómo puedo ser un canal de luz para otros si todavía no me siento del todo realizada. Si sigo lidiando con mis propias sombras, intentando sanarme, sostenerme, entenderme.*

*Muchas veces caigo. Siento que no puedo más, que no avanzo. Hay días en los que me cuesta ver el propósito entre tanto intento.*

*Sigo soñando...*

*Sueño con tener la libertad financiera, con esa prosperidad y esa paz que desde niña anhelé. Con ese hogar propio que tantas veces imaginé.*

*Pero ya no lo deseo desde la ansiedad o desde el miedo a la carencia.*

*Hoy lo deseo desde un lugar más profundo: desde mi hogar interno.*

*Desde el deseo de que lo de afuera sea reflejo de lo que estoy construyendo por dentro.*

*Mi camino todavía sigue.*

*No tengo todas las respuestas ni sé a dónde me va a llevar esta travesía. Pero sé que estoy caminando. Que estoy volviendo a mí.*

*Que aunque a veces dude, también hay una parte de mí que ya lo recuerda... y confía. Esa parte sabe que soy canal de luz, incluso cuando no me siento brillante. Porque también ser canal es aprender a sostener el propio barro con compasión.*

*Y cómo me vaya desarrollando, cómo florezca todo esto... eso te lo contaré en otro momento, en otra parte. Porque todavía queda mucho camino por andar. Y lo seguiré caminando, con la certeza de que no estoy sola, que Dios habita en mí, y que mi alma sabe el rumbo.*